

HABITAR LOS BARRIOS Y LOS LICEOS. EXPERIENCIAS SENSORIALES DE JÓVENES DE DISTINTOS GRUPOS SOCIOECONÓMICOS DE SANTIAGO, CHILE

BENJAMÍN PUJADAS TAFRA¹

RESUMEN

Se investigaron las experiencias sensoriales relacionadas con el medio ambiente de seis jóvenes de distintos grupos socioeconómicos de Santiago de Chile. Por medio de entrevistas se devela que, en los barrios, la contaminación, el cemento, el pasto, los árboles, los canales y los alimentos son los elementos de mayor saliencia. Existen contrastes entre barrios periféricos y céntricos, en comparación con barrios acomodados. Con relación a los liceos, destacan experiencias comunes que reconocen una no-sensación atribuida al lugar, exceso de cemento, escasez de árboles y una humanidad encerrada. El estudio resalta la importancia de atender problemáticas ambientales locales que hegemonizan la atención sensorial y agravan la crisis ecológica.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUDES, SENSIBILIZACIÓN AMBIENTAL, CIUDAD, EDUCACIÓN.

RECIBIDO: 18 DE MARZO DE 2025

ACEPTADO: 19 DE MAYO DE 2025

¹ Antropólogo social, Magíster en Psicología Educacional, estudiante de Doctorado en Psicología, Universidad de Chile. Correo electrónico: benjamin.pujadas@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-5441-9315>

HABITAR OS BAIRROS E AS ESCOLAS PÚBLICAS DE ENSINO MÉDIO: EXPERIÊNCIAS SENSORIAIS DE JOVENS DE DIFERENTES GRUPOS SOCIOECONÔMICOS DE SANTIAGO, CHILE

RESUMO

Neste estudo foram examinadas as experiências sensoriais relacionadas ao meio ambiente de seis jovens de diferentes grupos socioeconômicos de Santiago do Chile. Por meio de entrevistas, revelou-se que a poluição, o concreto, a grama, as árvores, os canais e os alimentos são os elementos marcantes nos bairros. Existem contrastes entre bairros periféricos e centrais, em comparação com bairros abastados. Em relação às escolas públicas de ensino médio, destacam-se experiências comuns que reconhecem uma não sensação atribuída ao lugar, excesso de concreto, escassez de árvores e uma humanidade com cheiro de guardado. O estudo ressalta a importância de abordar os problemas ambientais locais que hegemonizam a atenção sensorial e agravam a crise ecológica.

PALAVRAS-CHAVE: JUVENTUDES, SENSIBILIZAÇÃO AMBIENTAL, CIDADE, EDUCAÇÃO.

INHABITING NEIGHBORHOODS AND PUBLIC HIGH SCHOOLS: SENSORY EXPERIENCES OF YOUNG PEOPLE FROM DIFFERENT SOCIOECONOMIC GROUPS FROM SANTIAGO, CHILE

ABSTRACT

The sensory experiences related to the environments of six young people from different socioeconomic groups from Santiago, Chile, were researched. Interviews conducted revealed that pollution, concrete, grass, trees, canals, and food are the most salient elements in neighborhoods. Contrasts arise between outlying and central neighborhoods compared to affluent neighborhoods. Regarding public high schools, there are common experiences characterized by place detachment, an excess of concrete, a scarcity of trees, and a smell of human confinement. The study highlighted the importance of addressing local environmental issues, hegemonizing sensory attention, and exacerbating the ecological crisis.

KEYWORDS: YOUTHS, ENVIRONMENTAL AWARENESS, CITY, EDUCATION.

INTRODUCCIÓN

En Chile, niñeces y juventudes han manifestado un gran interés en el medio ambiente (Defensoría de la Niñez, 2019). En estudios recientes se señala que existe un alza en este interés y en la preocupación ambiental, reconociendo un rol de dinamizador social de las juventudes, específicamente en torno a la acción climática (Liebel y Gaitan, 2019; INJUV, 2022).

Dentro de los mundos juveniles, aquellos que cursan la educación secundaria tienen una particularidad específica en el contexto político de Chile. En los últimos veinte años, las movilizaciones sociales han tenido una participación protagónica por parte de jóvenes en hitos como la “movilización pingüina” del año 2006, la movilización estudiantil del año 2011 (Bellei et al., 2014), las movilizaciones feministas del año 2018 (Ponce, 2020), el estallido social del año 2019 (Paredes y Valenzuela, 2020), entre otros. La primera ola de movilizaciones tuvo directa relación con el ámbito educacional, y se ha identificado una especie de etiquetamiento que ha buscado englobar a la “juventud” en un determinado sector global (Duarte, 2015), como lo es “lo estudiantil”. Si bien estas vivencias han sido y son importantes, movilizaciones y activismos más recientes en el país develan que las causas por las que se lucha son diversas, por lo que no correspondería hablar de la juventud en torno a un tópico, sino de juventudes, de tal manera de diversificar sus experiencias y luchas actuales. En este sentido, en el escenario histórico actual, emergen con más fuerza los activismos medioambientales, a pesar de que se invisibilicen en los medios de comunicación nacional (Prosser et al., 2023).

1. CRISIS MEDIOAMBIENTAL E IMPORTANCIA DE LAS SENSIBILIDADES DE LAS JUVENTUDES

La triple crisis medioambiental: contaminación, pérdida de biodiversidad y cambio climático (ONU, 2021), se ha convertido en un problema a gran escala por el tipo de relación que se ha establecido entre las sociedades y el planeta que habitamos (Skewes, 2019). Autores han señalado que los rápidos cambios globales y la urbanización desregulada (Celis-Diez et al., 2017) han generado como consecuencia una cada vez más débil sensibilidad ambiental de la sociedad. Las instituciones educativas, en este sentido, han tenido un lugar importante en la homogeneización y estandarización en cuanto a las maneras de habitar (Marini y Mondragón, 2023), lo que puede estar afectando de manera específica en las juventudes (Tauro et al., 2023).

Con relación a esta débil sensibilidad ambiental, Soga y Gaston (2024) han desarrollado el concepto de la extinción de la experiencia, que implica una alienación cada vez más acentuada del ser humano con la naturaleza que habita. En este contexto, Ursi y Salatino (2022) señalan que existe una no percepción botánica para señalar que existe una tendencia que reduce la flora a un telón verde pasivo, y da cuenta de que existiría una desatención sensorial frente a estos cohabitantes. Recientemente, se ha trabajado también sobre el concepto de cegueras bioculturales, que implica una desatención no solo a la flora, sino también a la fauna y aspectos culturales relacionados (Rozzi y Tauro, 2024).

Bajo este diagnóstico, múltiples estudios han investigado qué es lo que las personas conocen y perciben en cuanto a presencias y características de especies otras que humanas en diversas localidades, con el objetivo de dar cuenta cómo estos fenómenos se presentan de manera situada, o para proponer diversas propuestas educativas para fortalecer la relación humano-biodiversidad o diversidad biocultural, a partir del reconocimiento y valoración de especies.

Finalmente, se ha detectado en la literatura que estas crisis ambientales han generado procesos cada vez más crecientes en las juventudes, construyendo conceptos como la ecoansiedad, que es descrita como una desesperanza, ansiedad, tristeza y estrés relacionados con la destrucción del medio ambiente y sus proyecciones (Hoffman, 2024).

1.1 ECOLOGISMOS DEL SUR

Un conjunto de estudios ha desarrollado una perspectiva llamada “Ecologismo de los Pobres del Sur” (Martínez Alier, 2004), que releva la importancia, para cualquier análisis medioambiental, de considerar las desigualdades, los problemas cotidianos y los contextos socioeconómicos, así como los efectos que estos pueden tener en la población (Salgado, 2014; Escobar, 1999).

Una aproximación específica dentro de los problemas ambientales refiere a los conflictos ambientales urbanos (Sabatini, 1997). Estos se caracterizan por situar la temática a las ciudades y, por lo tanto, a problemáticas ligadas a las deficientes planificaciones de la ciudad, desarrollo desregulado de áreas industriales, rellenos sanitarios, tendidos de alta tensión, contaminación, enfermedades asociadas, la introducción de fauna y flora exótica en la ciudad, entre otras (Suárez y Calello, 2017). En Chile, los conflictos ambientales urbanos se pueden reconocer en diversos barrios en el débil acceso que tienen sectores de la población a paisajes naturales, la pérdida de la calidad del aire y del agua, las “islas de calor” (Salgado, 2014), las edificaciones masivas en altura, la contaminación del aire, las industrias y la deposición de residuos. Estas problemáticas aumentan la precarización general de la vida urbana cotidiana (Romero et al., 2011).

Considerando que estos problemas no afectan a toda la sociedad chilena en las mismas proporciones y maneras, y que los sectores más pobres de la

población suelen vivir procesos de segregación socioambiental más profundos que los sectores acomodados (Salgado, 2014; Salgado et al., 2009; Romero et al., 2011), se torna importante comprender las experiencias sensoriales cotidianas de jóvenes, contemplando esta diversidad de realidades tanto dentro como fuera de los establecimientos educacionales.

1.2 LA SENSORIALIDAD, LAS POLÍTICAS DE LAS SENSIBILIDADES Y LAS POLÍTICAS DE SENTIDOS

Habitar es un concepto que expresa hábitos, maneras de pensar, sentir y obrar a lo largo del tiempo en determinados espacios (Marini, 2023). Para profundizar más en cómo jóvenes habitan sus barrios y liceos, se torna pertinente investigar el sentir, en tanto implica experiencias sensoriales, hacer uso de los diversos sentidos, con relación a los diversos lugares cotidianos, del cual se desprenden significados, acciones, valoraciones y/o emociones. Si bien se torna pertinente analizar cómo se despliegan los diversos sentidos, Pink (2009) enfatiza que estos operan de manera articulada, es decir, desde la multisensorialidad.

En términos concretos, existen diversas maneras de usar los sentidos, por lo que debe investigarse de manera situada, sin pretensiones de universalizarlas, teniendo en consideración que diversos grupos sociales (según género, etnia, clase) pueden tener diferencias en estos usos (Moya et al., 2018). El énfasis de esta corriente está en considerar que histórica y culturalmente se educan las maneras de habitar, relevando algunos sentidos por sobre otros, o considerando sensaciones que la literatura científica *a priori* incluye o excluye de sus definiciones de sentidos (Howes, 2014; Sabido, 2019). Moya et al. (2018) señalan que, históricamente, ha preponderado un *ocularcentrismo* que habría que superar mediante la reatención y otras maneras de sentir y habitar.

Las maneras de habitar “están atravesadas por políticas de las sensibilidades que condicionan la vida cotidiana y las maneras de ordenar las preferencias y valores de los sujetos” (Cervio, 2020, p. 23). En este sentido, las sensibilidades producen y reproducen tramas propias del capitalismo en la vida cotidiana. Tal como señala Cervio (2020): “Estas políticas de las sensibilidades operan mediante concretas ‘políticas de sentidos’, que inciden en los modos de mirar, oler, tocar, oír y gustar en un tiempo y espacio dado” (Cervio, 2020, p. 24).

Así, se evidencia un creciente interés de las juventudes del país hacia las temáticas ambientales y un rol clave para los procesos de lucha en torno a la temática. Además, las crisis ambientales estarían incidiendo de manera específica en sus percepciones y sensibilidades, las cuales se expresan de manera diversa, según sea su condición socioeconómica y las políticas de sensibilidades. En consideración de estos elementos, el objetivo de este artículo fue comprender cómo jóvenes adolescentes de distintos grupos socioeconómicos habitan sensorialmente el medio ambiente en sus barrios y liceos, de tal manera de reconocer, a partir de sus propias voces, sus experiencias y reflexiones cotidianas.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio se aborda desde las metodologías cualitativas, las cuales tienen como principio fundamental comprender cómo las personas producen y construyen diversos aspectos de la realidad social, considerando el carácter interpretativo y situado de esta (Vasilachis de Gialdino, 2006; Duarte, 2022). Específicamente, la presente investigación priorizó significados relacionados con los sentidos producidos en la vida cotidiana en torno a lugares o habitantes de sus paisajes, por medio de conceptos y enunciados que tienen un carácter histórico y cultural (Sabido, 2019).

La investigación cualitativa con niñeces y juventudes ha sido relevada como un enfoque que permite comprender de manera abierta, profunda, diacrónica y situada lo que los participantes quieren expresar, y las maneras diversas en que las expresan (Lucy-Guerrero et al., 2024). En este sentido, el enfoque permitió flexibilizar las maneras en que se enunciaban las temáticas en función de los procesos dialógicos que se entablaron con cada joven (Morales y Magistris, 2020).

2.1. PARTICIPANTES

La muestra de este estudio incluyó la participación de seis jóvenes entre 15 y 17 años de Santiago de Chile, que se involucraron por un muestreo intencionado (Vasilachis, 2006; Levitt, 2021). Los criterios de inclusión fueron: diversidad de nivel socioeconómico según comuna en que habitan, distribución equivalente entre varones y mujeres, y que los participantes estudien en un liceo público. La razón por la cual se decide investigar con jóvenes de liceos públicos fue para delimitar los hallazgos y poder analizar desafíos y oportunidades en materia de políticas educativas.

Una vez identificados los participantes, se utilizaron etiquetas en torno a su barrio de procedencia, organizando la información de la siguiente manera:

TABLA 1. MUESTRA

Apodo para la investigación	Género	Nivel socioeconómico según CASEN (MDSF, 2023)	Tipos de barrio
Andrés	Varón	D	Barrio periférico
Valeria	Mujer	D	Barrio periférico
Gerardo*	Varón	C3	Barrio céntrico, Barrio acomodado
María	Mujer	C3	Barrio céntrico
Ben	Varón	C1a	Barrio acomodado
Carolina	Mujer	AB	Barrio acomodado

*Tal como se puede apreciar en la tabla, Gerardo habita en un barrio céntrico. No obstante, se cambió de comuna hace dos años y provenía de un sector acomodado.

Con relación a los procedimientos éticos, se compartieron y aprobaron asentimientos informados con cada participante, y consentimientos informados con sus apoderados/as. Durante este proceso se conversaron los objetivos y alcances de la investigación, se garantizó la confidencialidad de los nombres personales, los barrios y los establecimientos educativos de cada participante.

2.2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS

La técnica de producción de datos que se utilizó fue la entrevista semiestructurada que consideró una pauta semiflexible que permitió aproximar las temáticas generales de la investigación, sin clausurar la posibilidad de temáticas emergentes. Se utilizó la técnica de análisis de contenido (Andréu, 2000; Duarte, 2022). Las transcripciones de las entrevistas se analizaron con la pretensión de formular inferencias aplicables a su contexto situado (Andréu, 2000).

3. RESULTADOS

Los resultados se presentan en tres apartados: “Habitar los barrios”, “Habitar los liceos” y “Estamos camino a la extinción”. En los barrios se construyeron cuatro categorías en función de su saliencia sensorial: “contaminación de la basura y el aire”, “los canales”, “el cemento y los pastos”, y “comidas y su producción”. En los liceos, las categorías que se construyeron fueron: “la no-sensación”, “el cemento y los árboles huachitos” y “la humanidad encerrada”. El último apartado, “Estamos camino a la extinción”, es una categoría emergente en sí misma, y devela desmotivaciones y motivaciones relacionadas con la situación ambiental actual y las proyecciones del planeta.

3.1. *HABITAR EL BARRIO*

La contaminación de la basura y el aire

La basura fue el tema más saliente en términos sensoriales en los barrios periféricos y céntricos. Lo primero que llama la atención de los jóvenes fueron los olores y aspectos visuales de los basurales. A modo de contexto, Valeria señala:

Acá se acumula basura y no la retiran casi nunca. Entonces tiran colchones y sale como olor a perros y gatos muertos, asqueroso. A eso agrégle escombros. (Valeria, barrio periférico)

Andrés señala, además, algunos aspectos estéticos en torno a lo que observa en su barrio:

Mire, acá hay muchas cosas feas. Que no tienen ningún uso. Postes rotos, máquinas malas, pedazos de piedra que alguna vez fueron tarima, y se hacen basurales. (Andrés, barrio periférico).

Por su parte, María vive en un barrio céntrico, y señala que la basura es un fenómeno que no se percibe todo el día, sino más bien en las noches:

Ahí sacan la basura todos los locales y edificios, y caminar por acá se vuelve asqueroso, porque están todas las bolsas rotas, pasan los perros a romperlas y queda olor a basura de comida descompuesta. Aparecen cucarachas y los ratones. (María, barrio céntrico).

Lo que señala María con relación a lo visual y olfativo de la basura es interesante, pues no es una sensación permanente, sino ocasional. Con relación a la temporalidad de las sensaciones, Valeria señala que cuando el basural se limpia:

“Queda como un olor menos fuerte, pero queda igual, hasta que se llena de nuevo” (Valeria, barrio periférico).

Así como el día y la noche, o el retiro de basura, dinamizan las sensaciones percibidas, los días de lluvias también implican transformaciones en las maneras de sentir la basura, esta vez asociada a la termocepción y la visualidad de la contaminación:

La lluvia es como fría, sucia, te mancha la ropa y te enferma. (Andrés, barrio periférico)

La lluvia, sin embargo, también genera ciertos momentos específicos de goce termoceptivo, una especie de pausa en la que no importarían los problemas asociados a estos, sino que se releva el contacto del cuerpo con el agua:

Es que a veces todo da lo mismo, si no es culpa de la lluvia *po*, y una se queda ahí mojándose, disfrutando el momento, pero normalmente no. Vas *pal* liceo o de vuelta y se transforma en un problema, moverte con el frío, la ropa y una toda sucia. (Valeria, barrio periférico)

Si bien se encuentran momentos excepcionales en que pueden disfrutar de su contacto con la lluvia, lo común sería asociar estas experiencias a malestares. Hay experiencias relacionadas con la suciedad, la salud y una defensa a la lluvia como tal, en tanto es distinta a los contaminantes.

Con relación a otras fuentes de contaminación, específicamente al aire, Valeria y Andrés describen experiencias con el asbesto pizarreño. Señalan que

no pueden olerlo, pero saben que con el acto de respirar, sus pulmones se están dañando:

Acá pega estos que se meten al pulmón. Que vienen de los techos y casas. Clarom no *sentís* ese olor... igual te ataca. (Valeria, barrio periférico)

El pizarreño nos está matando lentamente a todos, y nadie hace nada porque qué voy a hacer, ¿quedarme sin techo? (Andrés, barrio periférico)

Un punto de contraste con lo descrito en barrios periféricos y céntricos sobre la contaminación es lo que declara Ben, quien señala que el barrio acomodado que habita es lindo, y lo compara con otros que considera “radicales”:

Por acá yo salgo y es bien bonito. Hay un lugar para subir el cerro, es lindo y está por aquí mismo (...) Ahora, igual hay ciertos lugares que tienen pilas y pilas de basura *po*, cuando vienes del aeropuerto lo ves, eso ya es radical. Esmog es normal acá. (Ben, barrio acomodado)

Existe una sensación de “esmog normal” y que, para no respirarlo, Ben recomienda:

Irse de la región, irse a un campo, a menos que llueva. Puede que no lo sientas, pero estás todo el día metiéndole humo a los pulmones. (Ben, barrio acomodado)

En este caso, la contaminación del aire desaparece en términos perceptivos cuando llueve. Carolina refuerza esta idea:

La lluvia limpia el esmog, despeja la cordillera y es refrescante de tanto calor. (Carolina, barrio acomodado)

Si bien el esmog no es una idea que emerja en participantes de los barrios periféricos, sí aparece con fuerza en el barrio céntrico. María señala:

Es que día de lluvia dicen que la ciudad respira, se le va el esmog, pero no es así aquí, no es agradable mojarse toda y respirar el humo. (María, barrio céntrico)

Finalmente, uno de los olores que es descrito por personas provenientes de todos los barrios es lo que María señaló como el olor a humano:

Olor a humano, le juro, no sé cómo decirle (...) Entre cigarro, autos, ese como pipí o agua que cae de los edificios, sudores, perfumes (...) Y con la lluvia, ya toda mojada y, ¡así y todo la gente sigue fumando! (María, barrio céntrico)

En los barrios acomodados:

El tema de los cigarros en los paraderos es molesto. (Ben, barrio acomodado)

No es el olor a todos los humanos, sino más bien a las personas adultas (...) a veces igual te *tragai* el humo de los micreros y los autos, y los cigarros, el olor de la gente adulta sobre todo. (Carolina, barrio acomodado).

El cemento y los pastos

Uno de los elementos que destaca en los barrios periféricos y céntricos es la sequedad:

Si pones kilos y kilos de cemento y sacas todos los árboles y las sombras, te queda todo seco y feo. (Valeria, barrio periférico)

Cada ciertos metros hay un árbol solito o un arbustito entre el cemento. El barrio es bien seco. (Gerardo, barrio céntrico y acomodado).

María comenta que, en su barrio, esta problemática también está presente y que los escasos árboles que hay no parecieran estar en las mejores condiciones:

De repente hay árboles, pero no hay pasto ni tierra y están secos. Es que rodean el árbol con cemento, con unas rejas. Entonces cómo va a crecer si las raíces no pueden crecer. (María, barrio céntrico).

En este contexto de abundante cemento y sequía, habitantes de barrios periféricos y céntricos relevan la presencia del pasto sintético. Andrés, por ejemplo, señala que cuando lo incorporan en la población este no se ve bien:

El alcalde más creativo te pone alfombras de pasto sintético, de plástico, porque supuestamente se ve más lindo, pero es como de árbol de navidad. Eso podría ser *pa* la cancha, pero no para hacer más lindo nada (...) “Ya pero no se riega, no se deteriora”, eso dicen, ya, pero es plástico igual *po*, quema un poco menos y queda todo seco y sin naturaleza. (Andrés, barrio periférico)

La crítica que hace respecto a la medida decorativa y estética de incorporar pasto sintético se profundiza con la reflexión que hace Gerardo:

Van a terminar pintando todo con *spray* verde *po* solo decir que es verde. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Tal como ocurre con la contaminación de la basura, Valeria manifiesta que a veces respirar, sin necesariamente oler, puede ser perjudicial. En este sentido, señala que cuando hay sol, ella juega fútbol en la cancha de su población, y comenta:

Igual es fome que hayan puesto pasto sintético, porque con el calor igual se calienta y yo siento que igual se respira el plástico. (Valeria, barrio periférico)

Con relación a la flora, Valeria reflexiona de manera crítica:

Acá lo único verde no plástico, o mejor dicho morado, son los ciruelos. El olor a chicha que sale a veces. Porque se caen, se pudren y sale olor. También quizás que las lauchas lleguen por eso, lauchas alcohólicas (risas). (Valeria, barrio periférico)

Aun así, Valeria aclara contextos en que la valoración y los olores cambian:

O sea todo bien cuando están en el árbol, como el olorcito de la feria. Pero cuando caen, empeora... (Valeria, barrio periférico)

Cuando hay días de sol, la sequedad y la escasez de árboles generan problemas no solo a las personas que habitan el barrio de Gerardo. En este sentido, señala sensaciones relacionadas con la termocepción que resultan ser interesantes:

Cuando hay sol acá (barrio céntrico) se calienta el cemento, sobre todo para los perros y gatos (...) el cemento les quema las patitas. Uno tampoco puede salir a pata pelada, porque te *quemai*. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

María, por su parte, señala que el sol le agrada, pero lejos de su sector. Explica que durante el calor prefiere irse a parques, porque:

Es mucho, nada se absorbe, todo el calor te llega de arriba y te rebota de la calle. (María, barrio céntrico)

En los días de lluvias, los barrios céntricos y periféricos también parecieran enfrentar problemáticas relacionados con el cemento. Una de las jóvenes relata algunos episodios cotidianos que vive cuando esto ocurre:

Una anda entre isla e isla *pa* esquivar los charcos, pero el baile a mí no se me da mucho, entonces llego mal, toda mojada, siempre. (Valeria, barrio periférico)

Llegar mal también se puede asociar a los énfasis que da María al referirse a la lluvia y las emociones que le despiertan:

La lluvia me deja con menos energía, no me gusta, da como pena. Te mojái con los charcos y te bajas de la micro y las calles... todo barro. (María, barrio céntrico)

Como punto de contraste, quienes habitan barrios acomodados habitan otro tipo de paisajes. Carolina detalla:

Cuando salgo veo pastos, autos, arbustos, casas. Lo que pasa es que yo vivo al lado de un parque, pero hay harto edificio en los alrededores, también. Por acá es más residencial. Igual podría haber más árboles, pero hay cables. A veces los mandan a cortar por eso, cada vez más, eso está mal igual, no se valora lo que hay. (Carolina, barrio acomodado)

Tanto Carolina como Ben hablan del “olor a verdecito” que reconocen en su habitar cotidiano: “Acá huele verdecito, el pasto, algunas flores, eso se siente” (Carolina, barrio acomodado). Esta idea se complementa con la experiencia descrita por Ben:

Acá se siente el olor a pastito, flores, cuando lo cortan o con los regaderos. Acá es lindo. Algo pasa con el pastito, se ven más pájaros, abejas y eso me dice a mí que el pasto debe estar sanito. (Ben, barrio acomodado).

La idea del pasto y el olor genera una reflexión en Carolina, quien señala:

Es un olor agradable pero no sabes si eso está bien. No sabes si ese pasto está bien que crezca ahí, si lo pusieron solo para que se sienta así, agradable. (Carolina, barrio acomodado)

Para Ben, el paisaje cotidiano de su barrio no siempre tiene saliencias olfativas:

A veces hay, a veces no. Muchas veces no *sentis* como el olor, hay que acercarse a las rejas (de casas o edificios) para sentir más el pasto y las flores, igual lo hago. (Ben, barrio acomodado)

Esto permite inferir un interés particular en buscar olores cuando no son protagonistas del paisaje. Con relación al sol y la lluvia, Carolina y Ben también señalan termocepciones específicas y agradables:

Con el sol salgo por acá, rico, con la bici después te *sentai* bajo un arbolito. Trato de caminar o andar en bici. La lluvia es rica, trato de salir de la casa. Me gusta mojarme y caminar. La gente se esconde, pero bien abrigado es lindo. Aparte que la lluvia riega el pasto. Un equilibrio es lo mejor, hartos sol a veces, harta lluvia a veces. (Ben, barrio acomodado)

Esta idea se complementa con lo dicho por Carolina:

Yo trato de no perder la costumbre de detenerme a disfrutar, del sol y la lluvia. Ponerte en la sombra de los árboles con amigas o mojarte un poco la cara, el cuerpo. (Carolina, barrio acomodado)

La presencia de árboles y sombras es un punto común interesante para esta experiencia agradable que describen.

Los canales

Un tercer elemento de análisis es que en todos los barrios aparece el concepto de canales y/o cascadas. En algunas ocasiones se utiliza de manera literal, y en otras de manera figurada. Andrés relata que en su población hay un colector de aguas lluvias, al que se refiere como “el canal”, que procede a describir:

El canal tiene agua, es café, es café y está sucio, siempre pasa lleno, rebalsado, tapado. Es bien molesto el hecho de que salgan olores de ahí, porque se contamina el ambiente, la calle se llena de ese olor. Olor a alcantarilla. (Andrés, barrio periférico)

La situación descrita por Andrés se acentúa si hubo lluvias en días recientes:

Se despeja algo, porque no se mantiene bien, pero los otros días igual queda hediondo. Primero como agua con caca y después con el sol sigue el olor como en el aire, como fuerte, agua estancada con basura (...) En la casa llegan si dejas la ventana abierta, el olor traspasa, y es más molesto el olor a excremento, canal, alcantarilla, todo. (Andrés, barrio periférico)

Uno de los episodios más dramáticos relacionado con las lluvias y el “canal” fue un desborde de agua que inundó la población:

Ese canal se subió, se empezó a salir. El canal se subió hasta los autos, se sumergió todo, fueron días helados. La calle se mojó entera, el barrio. Se llenó porque eso pasa cuando están fuertes las lluvias. Tuvimos que esperar y barrimos todos nosotros de acá. Vieron a un muerto. Fue después de la lluvia sacando barro. Con la lluvia pasa de todo. Más helado quedé. (Andrés, barrio periférico)

Como punto de contraste, al preguntarle a Gerardo cómo era el barrio acomodado en que vivía, señala:

Yo no te voy a mentir, no sé ni de árboles ni pájaros, pero de que hay varios tipos los hay, y eso es bonito, es bueno (...) Después de la lluvia hay un canalcito camino a mi excasa que se llena un poco y se ve súper lindo. Me acuerdo que la lluvia era un placer. Allá (en barrio acomodado) los días soleados eran otra cosa. Te *ibai pa* la reserva a andar en bici o a la cascada de ahí mismo. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

La referencia a cascadas presente en el relato de María es metafórica, y es para dar énfasis a la concentración de agua que cae desde los techos:

Con lluvia caen esas como cascadas de las canaletas, ríos que hay que andar esquivando porque no sabes cómo está esa agua. (María, barrio céntrico)

3.2 LOS ALIMENTOS Y SU PRODUCCIÓN

Jóvenes de barrios periféricos y céntricos identifican la presencia ocasional de alimentos que se producen en las calles que habitan:

A veces el olor a pancito del almacén es rico y da hambre. (Valeria, barrio periférico)

Por acá hacen galletas y sale como olor a eso, mantequilla, y yo vengo llegando del colegio y es como, qué rico. (María, barrio céntrico)

Ahora bien, a veces, estos olores asociados a alimentos se mezclan y se describen por María como raros:

A frituras a veces, aunque no tanto, otras veces más olor a jugo, en el calor, como de naranja a veces, hacen con zanahoria también y eso deja un olor raro, aunque no malo. (María, barrio céntrico, entrevista personal, 2023)

Una experiencia distinta, aunque relacionada con la producción de alimentos, es lo señalado por Andrés, quien señala:

Está la empresa que cuando trabajan duro saca olor como a leche, a vainilla. Se contamina todo también, pero es rico a veces, *na* que ver (risas). (Andrés, barrio periférico)

Aunque se reconozca un olor agradable, se enfatiza en el daño que este genera por ser producto de agentes contaminantes que vienen de la empresa cercana. Además, Andrés reflexiona sobre los orígenes de tales olores:

Uno igual prefiere el olor a vainilla que a excremento *po*. Y al final los culpables del daño de esas dos cosas son los mismos, los dueños de Chile. (Andrés, barrio periférico).

3.3 HABITAR LOS LICEOS

El análisis en torno a los liceos que se habitan permitió agrupar las experiencias de todas las personas entrevistadas, sin distinción de barrios. Lo señalado por las distintas personas tienden a complementarse entre ellas, lo que se convierte en un primer hallazgo.

La no-sensación

Al preguntar en torno a los establecimientos educacionales, las respuestas fueron más breves, debido a la dificultad que implicaba relacionar experiencias sensoriales a estos lugares. Valeria sintetiza de buena manera el pensar y sentir de las y los participantes:

Es como frío, pero como en el sentido de que, bueno, a veces está helado, pero también porque es como que no hay mucho que sentir. (Valeria, barrio periférico)

Con relación a esta misma idea, Ben señala que nunca se había hecho la pregunta sobre cómo se percibe el colegio:

Es fuerte, porque no hay sensaciones, así como que yo pueda relacionar. Es como que uno se enchufa y después *estai*, o hablando o escuchando música, pero el colegio no sé. (Ben, barrio acomodado)

Carolina reflexiona en torno a esta misma situación:

Es que sáquele las personas al colegio y no queda nada: ni olores, ni sonidos, igual que un estacionamiento, por decir. (Carolina, barrio acomodado)

Existen, también, referencias explícitas en un barrio céntrico:

Es que como lo que hay aquí es cemento, baldosa, no es muy aromático, ni bonito, ni nada, es como que no se siente nada, es fome en ese sentido. En el barrio se sienten hartas cosas, porque en el fondo igual hay naturaleza, o problemas de contaminación de la naturaleza, pero acá no. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Esta idea es interesante, porque contrasta con su experiencia barrial, relacionada con problemas de contaminación y la naturaleza, que, aunque escasa, está. En el liceo, parece no haber naturaleza en el testimonio de las y los jóvenes.

Las categorías que se presentan a continuación, entonces, deben leerse como elementos con menos saliencia que en los barrios, y que implicaron ciertos esfuerzos adicionales por parte de las y los participantes para recordar y asociar ciertas sensibilidades a lugares y habitantes.

El cemento y los árboles huachos

Los elementos más salientes en torno a los liceos se asocian a la vista, específicamente hacia el cemento. Al igual que en el caso de los barrios periféricos y céntricos, habría una relación entre la abundancia de cemento y la escasez de áreas verdes:

Hay un puro lugar verde entre comillas en el colegio, que es del porte de una sala. Hay dos naranjos y sería... pobrecitos. Más encima en cemento, hay así un pedacito (hace un círculo con los dedos de una mano) y *pa* más está en básica. En la media tenemos una parra muerta, y pucha que cuesta matar la parra. (Valeria, barrio periférico)

La idea de pocos árboles en abundante cemento es reforzada por lo que dice uno de los jóvenes al describir su establecimiento del barrio céntrico:

En lo que refiere a la naturaleza, no hay mucha. En mi colegio hay un árbol huachito que es un naranjo en la entrada. Más adentro hay maceteros, pero no sé si están vivas las plantas ahí. Adentro es solo cemento, afuera, estacionamientos, calle. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Esta descripción no es exclusiva de sectores periféricos o céntricos, sino que también se observa en barrios acomodados:

En mi colegio es puro cemento, hay como unos bloques con flores, ni siquiera suculentas *pa* que vivan. Es mucho, mucho, mucho así cerámica y mucho cemento. Alrededor también, pura calle, autos, negocios. (Ben, barrio acomodado)

Con relación al entorno del liceo, María señala una experiencia distinta, aunque la descripción de su establecimiento por dentro es similar:

Antes de la puerta está lleno de árboles (hace gestos con las manos abiertas y brazos extendidos que enfatizan sobre sus grandes tamaños). Allí ves más que palomas: zorzales, de esos chiquititos, loros. En la entrada hay una enredadera y está lleno el colegio de eso. Entonces llego, y... (risas) Después son puras salas, hay sillas, baldosas, paredes. La vista de adentro *pa* afuera da para edificios y casas, ni siquiera al parque del frente. (María, barrio céntrico)

Una de las imágenes que mejor refleja esta escuela la señala haciendo uso de una metáfora: “como un huevo de chocolate”. Describe que la cáscara es “la enredadera, lo que esta afuera del colegio” y que al momento de entrar “no hay nada, vacío, salas, cemento, una farsa” (María, barrio céntrico). Al comentarle a Andrés sobre la metáfora, profundiza la reflexión:

Claro, como esas maquinitas que te dan huevitos con sorpresa, pero que son juguetes basura. A ella le tocó vacío, a mí un naranjo (risas). (Andrés, barrio periférico)

Andrés asiste a un liceo industrial, y señala la presencia de metal en su establecimiento:

Como es industrial, tiene mucho cemento y también máquinas. Máquinas para trabajar en un lado y en otro, máquinas *pa* hacer ejercicio, harto metal. (Andrés, barrio popular)

La descripción de máquinas no acaba ahí. Al momento de describir el liceo, el joven hace una especie de recuento:

En total el liceo tiene tres árboles, seis máquinas para hacer ejercicio, seis bancas, unos tarros de basura en que se bota nomás, no es de reciclado. Además, tenemos galpones. Afuera del liceo hay... adivine: un tren de metal. (Andrés, barrio periférico)

Con relación al metal, Andrés señala que abundan olores relacionados:

Hay olores de soldadura, porque acá trabajamos en talleres, pero no molesta, hay olores que me gustan a mí del taller. Al principio es raro, a veces fuerte, pero a la larga me gusta. (Andrés, barrio periférico)

Los aspectos sensoriales más salientes son visuales y refieren a las ideas recién señaladas. No obstante, emergen en algunos relatos experiencias sensoriales diversas por medio de otros sentidos en el liceo. Con relación a la termoección, por ejemplo, se señala que, en los días de calor:

Como que uno sabe buscar sombra, porque hay techos y uno sabe dónde está más fresquito. Hay lugares que son un infierno. (Ben, barrio acomodado)

Cuando hay frío, el escenario es totalmente opuesto:

El cemento y estar encerrado, pero sin techo, hace que cuando hay frío te *congelís*, el calor humano o abrigarse bien no más. Y cuando hay calor, buscar sombrita en las escaleras o salas. (Valeria, barrio periférico).

Humanidad encerrada

Una tercera temática que emerge es el olor a humanos, lo que se condice con lo detectado en los barrios. Carolina comenta:

Pura humanidad encerrada, por más perfume que haya, a las cuantas horas todo hediondo a encierro. Después recreo, que es como salir a respirar y se ventila todo, y después, vuelta. (Carolina, barrio acomodado)

Con relación a los sonidos o ruidos, Gerardo señala que escucha: “el ruido de las conversaciones, gritos, más que nada eso” (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado).

Para Ben, no se escuchan ruidos ni sonidos externos al establecimiento:

Es que lo único que asocio es como de gente. En la mañana puede haber silencio, cuando uno da una prueba, pero como que hay un ruido de base que no te podría decir que escucho otras cosas así no sé, como pájaros o cosas de afuera. (Ben, barrio acomodado)

María señala, a modo de contraste con las otras experiencias, que:

Es común sentir las construcciones, porque estamos rodeados de edificios. Ese ruido entra también, pero también los colegios están llenos de gente y del ruido de nosotros mismos. (María, barrio céntrico)

3.4 ESTAMOS CAMINO A LA EXTINCIÓN

Una última temática abordada en esta investigación dice relación con la reflexión sobre la situación ambiental. Todas las personas que participaron señalan que la humanidad está en un peligro inminente. Una cita que representa este sentir es lo señalado por Valeria:

Vamos camino a la extinción, nos enfermamos más y ya, ¿qué podemos hacer? (Valentina, barrio popular)

Esta idea se complementa por lo señalado por Andrés:

Se sabe que queda poco *pal* futuro del planeta por más que uno haga cualquier cosa. Somos humanos. (Andrés, barrio popular)

María asocia esta temática a emociones que siente al referirse al futuro:

Siento que estamos perdidos, siento con el cambio climático... siento que nos vamos a morir. La Tierra no da para más, me hace sentir como miedo. Tristeza yo creo. Las personas tiran de todo, no hay conciencia de las empresas. Ya yo intento de no pensar mucho porque es triste. (María, barrio céntrico)

Por su parte, Ben enfatiza sobre lo tarde que se está abordando esta problemática y la desesperanza por las prácticas humanas:

Es que ya no hay vuelta atrás, ya no se hizo lo que se tenía que hacer. Imagina algo tan simple como vacunarse para sobrevivir de un virus y la gente tampoco lo hacía. Es muy ingenuo pensar que si la gente ni siquiera busca cuidarse va a querer cuidar el planeta. La contaminación es global, pasa en todas partes, hay que hacer algo a esa escala, ahora. (Ben, barrio acomodado)

Este sentir es también compartido por jóvenes de los barrios céntricos. Eso sí, más que ahondar en temáticas globales, se refiere a situaciones locales que deberían cambiar, pero que es posible que no cambien:

Al final son espacios, no *podís* sembrar ni poner arbolitos si no *tenís* espacios. Puros edificios gigantes, lo menos de vereda que se pueda. Cosa que *pongai* se va a ver como feo, amontonado [...] Se sigue haciendo todo *pa* que siga siendo feo. (Gerardo barrio céntrico y barrio acomodado)

María, en este mismo sentido, señala que:

Tendría que derrumbar edificios, cosa que no van a hacer. Después poner un parque con... no solo pasto, no solo una cancha. Que tiren plantas que se adapten. Eso no lo van a hacer nunca. (María, barrio céntrico)

Gerardo continúa sus reflexiones, haciendo un contraste de lo que era vivir en un barrio acomodado:

El ancho de la vereda, allá es mucho más ancha. Casi todo lo que es vereda tiene espacios *pa* árboles, plantas (...) Yo siento que hay una especie de segregación de los espacios verdes mientras vas bajando a barrios más pobres. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Dentro de los responsables de las principales problemáticas, es unánime la respuesta en cuanto a que son las empresas quienes generan los mayores daños al planeta. Los rubros a los que asocian estos problemas son la agroindustria, las empresas ganaderas y empresas de alimentos procesados. En el caso de barrios periféricos y céntricos, la responsabilidad es también de alcaldes y gobiernos. En el caso de barrios acomodados, hay cierta responsabilización a los vecinos.

Además de la idea sobre la extinción, jóvenes señalan situaciones específicas que les desmotivan. La primera de ellas es que, en barrios céntricos y periféricos, y en sus respectivos liceos, sienten lejanía con puntos limpios y productos veganos:

No hay ninguno cerca de mi casa, pero buscamos uno y vamos. Uno quiere, pero hay que esforzarse, entonces a veces, uno entiende por qué terminan tirando todo al suelo. (Valeria, barrio popular)

Esta práctica se complementa con lo señalado por Gerardo: “No hay ningún punto de reciclaje, ni en liceo ni en el barrio”. Esta reflexión sobre las condiciones para reciclar en sectores más acomodados va en la misma línea de lo que declara Ben:

En mi familia, todos reciclamos, y yo soy vegano. Hay cerca un punto donde se recoge y la gente es cochina a veces porque llegan y botan sus cuestiones. Si está ahí *pa* que uno llegue y ponga, no es tan difícil. (Ben, barrio acomodado)

La idea de lejanía también está presente cuando se habla de alimentos veganos en el barrio céntrico:

Si *querís* comprar comida que dañe menos o que sea más consciente, *tenís* que ir lejos y es mucho más caro. Yo me vine para acá (del barrio acomodado al barrio céntrico) y de a poco lo fui dejando, porque es más difícil. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

La segunda situación que desmotiva son las prácticas de los adultos. Gerardo expresa estar cansado porque:

Es pega ser como ecologista o cuidar el medioambiente. Es mucha pega, no hay colaboración. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Al consultar sobre la falta de colaboración, enfatiza:

Los más viejos te molestan, el liceo no hace nada, te hablan de cambio climático, cosas arriba, no tan de acá. Es como que es mucho el problema y nadie facilita, al contrario, te desmotivan. Yo no haría eso, si alguien es vegetariano o vegano lo aplaudo, le pido consejos. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Con relación al rol de adultos, Valeria también genera críticas desde su experiencia en el liceo:

En el colegio nunca, quizás una vez a modo de anécdota, ya, nos estamos muriendo, las abejas se están muriendo, el esmog. Pero uno los ve fumando en aire supuestamente libre de humo o malgastando hojas. (...) si uno sabe que son las empresas, alcaldes, políticos y que puede que nada de lo importante cambie. Pero por último hagamos todo lo posible acá. (Valeria, barrio periférico)

Con relación al rol de la educación, la reflexión de Gerardo es interesante:

Nunca nos han preguntado problemas con los que vivimos o cómo solucionar. Hay momentos en que se habla, pero el tema es que pasa a ser una asignatura más, en el aire, y uno no pesca, no engancha, lamentablemente. (Gerardo, barrio céntrico y barrio acomodado)

Al ahondar en aspectos positivos que puedan hacer frente al cambio climático y problemáticas ambientales, emerge un testimonio, proveniente de un barrio periférico. Andrés desarrolla la idea, reivindicando los esfuerzos que hacen como barrio, para no responsabilizarles de esta situación:

Claro, acá hay gente consciente, intentamos hacer cosas por mejorar, pero acá, como no es el centro y nadie nos visita, nadie nos pesca. Aquí el barrio es feo, pero la gente es linda. (Andrés, barrio periférico)

4. DISCUSIONES

Con relación al habitar de los barrios, llama la atención que la mayor saliencia sensorial identificada y significada son aquellas que se relacionan con el olfato, la visión, la termocepción y el gusto. En este sentido, los aspectos específicamente vinculados con el tacto (como texturas) o al oído, en ocasiones, no aparecen. Con respecto a lo sonoro, es interesante, porque la Región Metropolitana —sobre todo en barrios céntricos— ha sido detectada por investigaciones y políticas públicas como un lugar con alta y variada contaminación acústica. El llamado de Pink (2009) a investigar la multisensorialidad más allá de los sentidos aislados es clave. Esta investigación devela que, efectivamente, la experiencia sensorial va más allá de las visualidades e integran diversas percepciones sensoriales integradas que dan cuenta de maneras más complejas de habitar, influidas por aspectos culturales (Moya et al., 2018).

Respecto de los grupos socioeconómicos, los barrios céntricos y periféricos parecen ser más parecidos entre estos en términos sensoriales que con los barrios acomodados. No obstante, todos los participantes identifican problemáticas ambientales en distintos sentidos, relacionados con contaminación de la basura y del aire. En barrios acomodados perciben olores que se valoran positivamente, y no identifican una diversidad tan amplia de olores de lo que implica respirar en sus sectores. En los barrios céntricos y periféricos, por su parte, existe una diversidad mayor de olores y consecuencias de respirar, asociadas a problemáticas específicas, como el servicio que no retira basurales, que no genera una limpieza regular del colector de aguas lluvias, la incorporación de pasto sintético, el asbesto pizarreño, la industria de alimentos, entre otras señaladas. Los olores valorados positivamente por quienes habitan estos barrios son aquellos que provienen de locales de alimentos del barrio. Se hace necesario comprender la vigencia de lo señalado por el Ecologismos del Sur y el análisis en torno a conflictos ambientales urbanos (Martínez Alier, 20024; Sabatini,

1997), ya que la sensorialidad presente en las experiencias de participantes está relacionada, sobre todo, con la contaminación, las industrias y las deficientes planificaciones de la ciudad, las cuales se agravan si se analiza en consideración de las desigualdades (Salgado, 2014).

A modo de hallazgo, los olores en los barrios tienen un componente temporal interesante. No basta con que se retire el basural o cesen las lluvias para que los olores molestos desaparezcan, sino que estos perduran más allá de si se retira o solucionan los problemas más graves. Además, María señala que el olor a basura lo siente más en las noches, lo que también da cuenta de la diacronía y de que los lugares huelen distinto según ciertos momentos. En este sentido, los estudios multisensoriales permiten reconocer que ciertos elementos aparecen y desaparecen, según sentido, de manera diversa, cobrando saliencia unos u otros dependiendo el contexto. Con relación a respirar, es importante rescatar lo señalado por Ben, en torno al smog, y por Andrés y Valeria, sobre el asbesto pizarreño y pasto sintético. Esto debido a que, si bien parecen naturalizarse los olores, o no percibirse, el solo acto de respirar genera la sensación de daño.

Respecto a los aspectos visuales, la tendencia, con excepción a los barrios acomodados, es ver construcciones humanas destruidas, cemento, pasto sintético y basura. Mientras tanto, en los barrios acomodados la saliencia es más equilibrada entre construcciones urbanas y áreas verdes, dando una sensación agradable a los jóvenes. En los barrios acomodados también se identifican diversidad de especies como algo positivo.

El contraste entre barrios periféricos y céntricos con los barrios acomodados es, con relación a la termocepción, también importante. Mientras la sequedad, la poca presencia de árboles y el sol queman y generan sensaciones negativas, en los barrios acomodados, la sombra de los árboles parece convertir este escenario en un momento de goce. Asimismo, mientras las lluvias inundan las poblaciones periféricas y los barrios céntricos, y la contaminación persiste, en

los barrios acomodados existe una sensación más presente de relajó y de limpieza del ambiente.

Respecto a las políticas de sensibilidades y de los sentidos en los barrios, es pertinente señalar que, tal como señalan Valeria, Carolina y Ben, existen momentos en que estos se detienen a disfrutar la lluvia. La diferencia pareciera estar en que, mientras que Valeria lo hace solo en ocasiones, por estar atravesando múltiples problemas asociados a la movilidad y la magnitud de agua que la moja, ensucia y enferma, Carolina y Ben parecen practicarlo más constantemente, sin identificar problemas con ello. Esto es interesante, pues devela que, si bien existen condicionantes que incitan a organizar la vida de las personas para que accionen y sientan de determinadas maneras los fenómenos ambientales (Cervio, 2020), a decir, el desagrado con la lluvia por los múltiples problemas que trae en la vida cotidiana en los barrios periféricos, existen también agenciamientos, momentos en que esto se puede subvertir y permite abrir la reflexión sobre dónde y en quién o qué está puesta tal valoración.

Con relación al habitar de los liceos, es interesante que aparezca transversalmente como una especie de inhibidor de la experiencia sensorial diversa y vinculada con la naturaleza. El hecho de que sea percibida de maneras tan similares da cuenta de un fenómeno homogeneizador respecto al diseño arquitectónico y respecto a las iniciativas ambientales asociadas, tal como señalan Marini y Mondragón (2023). La escasa presencia de flora al interior, la falta de una educación ambiental situada y la tendencia a que no se perciba el entorno del liceo más allá de los muros refuerzan esta idea, que permite inferir a participantes que el liceo es un lugar sin naturaleza.

La experiencia de María es importante de destacar, pues si bien reconoce biodiversidad en el entorno del liceo, esto desaparece al ingresar. Esta desaparición no solo se debe a que al interior del establecimiento haya abundante

cemento, sino que las ventanas no permiten ver el parque frente al liceo, y los sonidos que se escuchan al interior provienen de construcciones urbanas.

Al ahondar en las experiencias en torno a los liceos, destacan los sentidos asociados a lo estético visual, y en menor medida a los sonidos y la termocepción. Las sensaciones son similares entre distintos sectores socioeconómicos, y tienden a ser negativas y relacionadas con la escasa presencia de naturaleza, lo que da cuenta de un desafío pendiente en materia educativa. Llama la atención que las problemáticas vinculadas con sequía, cemento, escasa flora, el olor a humanidad son parecidas a las que en barrios periféricos y céntricos detectan en los barrios que habitan cotidianamente.

Como último punto de análisis en torno a los barrios y liceos, la literatura reporta la tendencia a identificar la flora como un telón verde pasivo (Ursi y Salatino, 2022) con el que no se tiene relación ni sensibilidad. Esto no refleja el sentir de las juventudes que participaron, en tanto reconocen algunas sensaciones, presencia de flora y fauna específica y su importancia. No obstante, la flora como telón verde parece reconocerse en lo señalado por participantes de barrios céntricos y periféricos en torno al actuar de las autoridades, quienes parecieran tener la intención de que las poblaciones se vean más verdes, sin importar si es pasto sintético o pintura.

Con relación al tercer apartado, “Estamos camino a la extinción”, las temáticas asociadas a malestares y ecoansiedad son similares a las reportadas por las investigaciones anteriores (Hoffman, 2024). No obstante, frente al potencial que tienen las juventudes para la acción política en materia ambiental detectado por Liebel y Gaitán (2019) y por el INJUV (2022), quienes participaron de esta investigación señalaron que esta intención transformadora o de acción disminuye por la sensación de estar viviendo el camino a la extinción de la especie y la falta de apoyo para poder vivir de manera más respetuosa con el medio ambiente.

Destaca la presencia de los adultos y los liceos como desmotivadores de sus acciones.

5. CONCLUSIONES

Existen múltiples sensorialidades relacionadas con los barrios de todos los grupos socioeconómicos analizados. Destacan, sin embargo, una mayor presencia en barrios céntricos y periféricos, donde problemáticas y contaminantes ambientales tienden a cooptar la atención sensorial de sus habitantes. Con relación a los liceos, existe una tendencia transversal a reconocerlos como espacios que inhiben la experiencia sensorial ambiental, significando estos lugares como ausentes de naturaleza o con presencia escasa de flora.

En términos generales, la flora que se identificó en este estudio son pastos, flores en genérico y árboles frutales como el ciruelo, los naranjos y las parras. La fauna viva más frecuente, por su parte, son perros, gatos, palomas, loros, ratones, abejas y zorzales. Esto suele reportarse en la literatura como las especies más comunes que se identifican en contextos urbanos, en tanto corresponden a animales y plantas frecuentes en la vida cotidiana de Santiago. Con relación a los factores abióticos, destaca su saliencia al percibir por medio de diversos sentidos las masas de agua, el aire y el sol. Además, se mencionan sentidos asociados a seres que estuvieron vivos y que están en descomposición, como un olor presente en sus contextos cotidianos.

Si bien la identificación de especies es escasa, en comparación con la biodiversidad local presente en cada territorio, este estudio devela una compleja y rica sensibilidad ambiental, relacionada con percepciones de los paisajes cotidianos y los agentes contaminantes asociados al medio ambiente. En este sentido, estudios anteriores reconocen, a partir de la disminuida sensibilidad ambiental presente en jóvenes, reorientar la atención sensorial para valorar las

diversas especies que son parte de la biodiversidad local. Sin embargo, la principal causa de la no-atención a la biodiversidad podría no ser un desinterés y menos aún una pérdida de facultades sensitivas, sino más bien una hegemonía de sensaciones en torno a materiales y especies que son producidos o introducidos por humanos y que operan como contaminantes ambientales con propiedades organolépticas intensas. Así, para avanzar en conocimientos y saberes en torno a la biodiversidad, y hacia la defensa política de esta, es necesario no solo conocer más sobre las especies locales presentes, sino también combatir los agentes contaminantes que parecen saturar la sensorialidad de quienes habitan la urbe.

En este sentido, se torna importante incorporar a la reflexión en las políticas educativas y ambientales sobre cómo fomentar experiencias que permitan a personas atender la biodiversidad, así como las diversas temáticas medioambientales, en consideración de las problemáticas que viven cotidianamente. A su vez, el llamado de las juventudes es claro en que el abordaje más global de esta temática genera desesperanza y no permite ahondar en temáticas ambientales sentidas y situadas.

En términos conceptuales, el enfoque multisensorial se torna una herramienta de investigación fundamental (Pink, 2009), pues esta opera en un doble sentido. Por un lado, existen múltiples sensaciones ligadas a cada sentido —múltiples olores en el mismo momento y lugar, por ejemplo—, y por otro, se despliegan distintos sentidos en los mismos lugares o habitantes con los que conviven. Como hallazgo, es importante resaltar que las palabras para describir los principales lugares o habitantes de los barrios y liceos suelen ser parecidos, independiente del grupo socioeconómico. No obstante, estas palabras significan, se valoran y se viven de manera distinta. El “canal” es para Gerardo algo completamente distinto al “canal” que describe Andrés. El “pasto” del que se habla en barrios periféricos y céntricos refiere a pasto sintético, mientras que en barrios acomodados el “pastito” refiere a pasto natural. Incluso la palabra “frío” es utilizada metafóricamente por Andrés y Valeria para señalar no solo el

significado literal de la palabra, sino para demostrar cierta “lejanía” y “no-sensación” con el liceo (en el caso de Valeria) y para denostar miedo, frente a la situación del cadáver descrita por Andrés. Esto permite justificar la pertinencia de investigaciones cualitativas que densifiquen los significados que se construyen.

La presente investigación tuvo diversas limitaciones que podrían abordarse en futuros estudios. Una de ellas es que se optó por investigar con jóvenes de liceos públicos, sin considerar si son científico-humanistas, técnicos o ambos. Considerando que el liceo industrial parecía incorporar nuevas temáticas, no se pudo ahondar en estos posibles contrastes. También, sería pertinente analizar establecimientos privados o particular subvencionados para reconocer posibles diferencias o similitudes con las experiencias descritas.

Finalmente, es importante relevar la denuncia que hacen jóvenes hacia adultos, autoridades municipales, de gobierno, de empresas alimentarias por ser responsables del daño global que afecta sus vidas cotidianas. Además, hay ciertas acciones cotidianas, propias de las comunidades locales que, si bien se asumen como insuficientes para contrarrestar los conflictos ambientales, son importantes y motivantes para avanzar en la defensa del medio ambiente.

REFERENCIAS

- Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Ábaco en Red*. Recuperado el 23 de mayo de 2025 de: <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2019/02/Las-t%C3%A9nicas-de-an%C3%A1lisis-de-contenido-una-revisi%C3%B3n-actualizada.pdf>
- Bellei, C., Cabalin, C., & Orellana, V. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426-440. <https://doi.org/10.1080/03075079.2014.896179>

-
- Celis-Diez, J., Muñoz, C., Abades, S., Marquet, P., & Armesto, J. (2017). Biocultural homogenization in urban settings: public knowledge of birds in city parks of Santiago, Chile. *Sustainability*, 9(4), 485. <https://doi.org/10.3390/su9040485>
- Cervio, A. (2020). Afrodescendientes, racialización y políticas de las sensibilidades en Argentina. *Universitas*, 32, 19-36.
- Duarte, K. (2015). Estudios juveniles en Chile: “devenir de una traslación”. En P. Cottet (Ed.), *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo* (pp. 23-45). Ril Editores.
- Duarte, K. (2022). *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*. Social Ediciones.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje*. Instituto Colombiano de Antropología: Centro de estudios de la realidad colombiana, Santafé de Bogotá.
- Hoffmann, T. (2024). La ecoansiedad: desafíos y oportunidades en Latinoamérica para abordar el impacto del cambio climático y las crisis ecológicas globales en la salud mental (Ecoanxiety: Challenges and Opportunities in Latin America to address the impact of Climate Change and Global Ecological Crises on Mental Health). *SciComm Report*, 4(1), 1-17.
- Howes, D. (2014). El creciente campo de los estudios sensoriales. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, (15), 10-26.
- Instituto de la Juventud. (2022). *Medio Ambiente y juventud*. Disponible en: https://extranet.injuv.gob.cl/revistas_rt/uploads/Revista%20RT38/6883c18f075e1549025156d2d91e0626.pdf
- Levitt, H. M. (2021). *Essentials of critical-constructivist grounded theory research*. American Psychological Association.
- Liebel, M., & Gaitán, L. (2019). El poder de los niños y niñas. Anotaciones sobre el protagonismo de movimientos infantiles en la actualidad. *Sociedad e Infancias*, 3, 15-20. <https://doi.org/10.5209/soci.65352>
- López-Morales, E., Gasic, I., & Meza, D. (2012). Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *Revista Invi*, 28(76), 75-114. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-8358201200030000>
- Lucy-Guerrero, A., Clemente, A., Dantas-Whitney M., Milstein, D., Reyes, J., & Machado e Silva, R. (2024). *Etnografías con niños, niñas y jóvenes. Prácticas y saberes emergentes en el trabajo de campo*. Colección libros de investigación Vicerrectoría de Investigación. Pontificia Universidad Javierana.

- Marini, G., & Mondragón, H. (2023). *Construir y habitar la escuela* (Vol. 5). Ediciones UC.
- Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2023). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2022: Síntesis de Resultados. Santiago, Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>
- Morales, S., & Magstris, G. (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Chirimbote/El Colectivo/Ternura Revelde.
- Moya, L., Bergua, J., & Ruiz, M. (2020). Multicorporalidad frente a ocularcentrismo: de la ciudad ojo-individuo a la ciudad sensorial participada. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 127-140. <https://doi.org/10.5209/cuts.60741>
- Organización de las Naciones Unidas. (2021). Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP). https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/37946/UNEP_AR2021_SP.pdf
- Paredes, J., & Valenzuela, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Última Década*, 28(54), 69-94. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069>
- Pink, S. (2009). *Doing sensory ethnography*. Sage LTD.
- Ponce, C. (2020). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas* (Santiago), 49. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100280>
- Prosser, G., Caro-Zúñiga, C., Arboleda-Ariza, J., Schröder-Navarro, E., & González-Soto, M. L. (2023). Imaginarios sociales de la juventud en la prensa chilena sobre cambio climático. *Cuadernos Info*, (54), 293-317. <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.54.54673>
- Romero, H., Salgado, M., & Fuentes, C. (2011). Segregación Socio-Ambiental en espacios intraurbanos de la ciudad de Santiago de Chile. *Periurbanización, sustentabilidad y gobernanza en grandes ciudades* (pp. 55-82). Miguel Ángel Porrúa.
- Rozzi, R., & Tauro, A. (2024). Filosofía ambiental de campo: conceptos y prácticas para resolver la ceguera de la sociedad global sobre la diversidad biológica y cultural. *Veritas*, (58), 39-63. <https://doi.org/10.4067/s0718-92732024000200039>

-
- Sabatini, F. (1997). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82), 21-42. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>
- Sabido, O. (2019). *Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- Salgado, M. (2014). Desigualdades urbanas en Peñalolén (Chile). La mirada de los niños. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 43(1), 2014, 525-544. <https://doi.org/10.4000/bifea.4297>
- Salgado, M., Romero, H., Vásquez, A., & Fuentes, C. (2009). *Segregación socio-ambiental en espacios urbanos. Cuadernos de Trabajo, 1*, Subprograma Domeyko, Política, Pobreza y Exclusión Social, Universidad de Chile, 14-32.
- Soga, M., & Gaston, K. J. (2024). Extinction of experience due to climate change. *Nature Climate Change*, 14(2), 108-110.
- Skewes, J. (2019). *La regeneración de la vida en tiempos del capitalismo*. Ocholibros.
- Suárez, F., & Calello, T. (2017). Ecología y Sociedad. En E. Di Pace y H. Caride (Eds.), *Ecología Urbana* (pp. 155-184). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Tauro, A., Pujadas, B., Valdivia, A., Morales, C., & Rozzi, R. (2023). La homogeneización biocultural desafía el ODS4. Aportes desde Latinoamérica. *Revue internationale des études du développement*, 253, 63-94. <https://doi.org/10.4000/ried.9241>
- Ursi, S., & Salatino, A. (2022). É tempo de superar temos capacitistas no ensino de biologia: impercepção botânica como alternativa para “cegueira botânica”. *Bol. Bot. Univ. São Paulo*, 39, 1-4. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9052.v39p1-4>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.